

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 33º del Tiempo Ordinario)

“Dijo Jesús a sus discípulos: “En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad, enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos de horizonte a horizonte. Aprended de esta parábola de la higuera : Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca, pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre”

(Marcos,13,24-32)

El texto de Marcos, que la liturgia nos presenta a las puertas del tiempo de Adviento, muestra, con lenguaje apocalíptico, la finitud de este mundo y esta vida. Al mismo tiempo, es una llamada a la esperanza en una vida diferente y definitiva para todos, porque Jesús volverá y habrá una creación nueva en el siempre de Dios.

La Palabra ilumina este tiempo de espera con la imagen de la higuera. En el frío invierno parece languidecer y morir, pero al llegar la primavera empieza a echar brotes, signo de que el buen tiempo está cerca y que la vida y los frutos alegrarán sus ramas.

En el acontecer de la Humanidad, herida por tantas contradicciones que la amenazan de muerte, brotan pequeños gestos que son signos de la vida nueva que se está gestando. Porque con Jesús se ha abierto el camino hacia “un cielo nuevo y una tierra nueva”, dónde no habrá dolor ni llanto, ni temor ni violencia, porque todos seremos uno en la justicia y la misericordia de Dios. Que hagamos camino con Él y lo llenemos de los pequeños brotes que alimentan la esperanza.

Que la presencia del Señor, a través de su Palabra, renueve y fortalezca nuestra fe. Creemos en la promesa de la salvación, de una vida en Él, para siempre. Reafirmamos nuestra fe en el Dios de la Vida. Sus “palabras no pasarán”, seguirán siendo luz y fuerza, consuelo y guía en el caminar de los hombres y de los pueblos hacia una Tierra Nueva.

ORACIÓN

Ante, ti, Señor,
Dios de la vida y de la esperanza,
traigo y dejo en tus manos
mi inquietud y temor,
ante la finitud de la vida,
ante la inequívoca sombra

de la destrucción y la muerte
que generan desazón y desesperanza.

Pero tu Palabra, Señor,
con la fidelidad de la promesa
y la fuerza de la fe,
se vuelve a hacer en mí
serenidad y confianza.
¡Volverás!,
Volverás a recrear la vida y la tierra
en el abrazo definitivo de hombres y pueblos
en un mundo reconciliado y salvado.

Vuelves cada día, Señor,
ya iniciaste el camino hacia ese mundo nuevo,
y me pides que lo comparta contigo
y con todos los que sueñan
que otro mundo es posible.

Hoy, a través de tu Palabra, me pides, Señor,
que contemple la higuera,
que descubra en su desnudez,
los brotes de vida
que anuncian frutos abundantes en sus ramas.
Hoy me pides
que vaya llenando el camino
hacia esa Tierra Nueva
de brotes verdes
que la anuncien y la hagan presente, ya.

Que mis manos y mis puertas
estén abiertas a todos.
Que encuentren acogida
calor, comprensión,
que ponga rostro y nombre
al dolor y a la soledad.
Que no rechace las ideas de nadie
sin dialogar,
sin respetar,
sin contrastar.
Que tienda puentes,

que rompa fronteras,
que cree vínculos,
que acompañe y comparta caminos,
que denuncie sistemas y estructuras injustas
que impiden crecer y vivir con dignidad.

Que anuncie la vida Nueva
con pequeños gestos de servicio,
que sean respuesta
a las necesidades de los otros.

Que tu Misericordia
que me perdona y me acoge como soy,
me enseñe a vivir el perdón
que reconcilia y hermana,
que es núcleo y condición
de fraternidad.

Que el amor
que es paciente y servicial,
que no tiene envidia,
ni busca los suyos,
que escusa y justifica,
que no guarda rencor
ni encubre la injusticia,
que busca y se alegra con la verdad
que espera siempre,
sea el rostro cotidiano, con el que muestre
tu presencia en mi vida.

Que anunciemos, con estos pequeños brotes,
la Tierra Nueva
que nos prometes,
¡Creemos en ti!
Sabemos que tus palabras “no pasarán”,
y que en ellas,
se sostiene
y se mantiene viva,
la esperanza.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

